DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN EL JUEVES SANTO
17-IV-2025

Apreciados hermanos,

En plegaria eucarística IV de la liturgia, el sacerdote, antes de la consagración dice: "*Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y mientras cenaba con sus discípulos…*" y narra el relato de la institución.

El Señor nos amó hasta el extremo. ¿Qué significa esto? Que Jesús no se reservó nada, sino todo lo que tenía, lo entregó de manera admirable. No solo se entregó para ser clavado en la cruz, por nosotros y por nuestra salvación, sino quiso entregarse en nuestras manos como pan consagrado y partido, para ser nuestro alimento de vida espiritual.

Hoy, queridos hermanos, celebramos tres grandes acontecimientos: la institución del sacramento de la eucaristía y del orden sacerdotal, y el mandato nuevo, que nos dio el Señor. Todo esto, en una cena. Demos gracias a Jesús, pues él nos amó primero, nos ama, aunque seamos pecadores, y nos ama hasta el extremo, pues es hijo de un Buen Padre, que es amor.

En el libro de los Proverbios, libro del Antiguo Testamento, podemos leer: «*Si te sientas a comer en la mesa de un señor, mira con atención lo que te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante*» (Prov 23, 1). Y San Agustín aplica estas palabras a la última cena. Analicemos cada uno de sus elementos:

Nos sentamos en la Mesa del Señor. Estamos aquí reunidos porque hemos sido invitados por Jesús. En un ambiente íntimo de comunión fraterna y de oración, Jesús nos dice, como dijo a los apóstoles: "*he deseado ardientemente celebrar esta cena de Pascua con ustedes, antes de morir*" (Lc 22,15).

Cada uno de ustedes hoy ocupa esta tarde el lugar de los apóstoles, de esos primeros amigos del Señor, y por gracia de Dios, sin ningún mérito de mi parte, hoy soy llamado a ocupar el lugar del Maestro. Lo veremos gráficamente cuando hagamos el gesto del lavatorio de los pies.

Mira con atención lo que te ponen delante. Nos ponen delante un gran don: las especies eucarísticas, pan y vino consagrados, donde están real, verdadera y sustancialmente presente Jesús en su cuerpo, sangre, alma y divinidad. Su carne inmolada por nosotros y su sangre derramada por nosotros. Así lo escucharemos en el relato de la institución: este es mi cuerpo, que será entregado; esta es mi sangre que será derramada.

Jesús cuando celebró la Ultima Cena, ofreció de manera anticipada el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre, es decir, el Sacrificio de su Vida, que se consumaría al

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

día siguiente en el Gólgota. Se cumple lo que había dicho: A MI NADIE ME QUITA LA VIDA, YO LA ENTREGO PORQUE QUIERO (Jn 10,18). Por eso, la Eucaristía no es simplemente Cena, no es solo un pan y un vino que se comparten como signo de unión fraterna. Es mucho más. La Eucaristía es el memorial del Sacrificio de Cristo que realiza la obra de la Redención.

Y finalmente: Pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Recibir ese Cuerpo, nos compromete, porque debemos imitar a Jesús, en su entrega, es decir, debemos también nosotros ofrecernos como pan para los demás. Así nos lo recuerda, San Juan, el discípulo amado: Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Si Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida, por El y por los hermanos.

Para cumplir el mandato nuevo del amor: amar al prójimo como Jesús nos amó, es necesario pedirle al Señor que nos ayude, porque con nuestras propias fuerzas, no podemos; pues no es un imperativo moral, ni una tarea. Excede nuestras fuerzas, nunca seremos capaces amar como Jesús nos amó.

El corazón humano es tan sensible que si no se siente amado es incapaz de amar. Solo el que ha tenido la experiencia del amor de Dios puede luego amar. Solo el amado, puede amar. Y el Señor nos capacita para ello: no perdona en el sacramento de la confesión, nos da su cuerpo y su alma en la eucaristía, nos habla a través de los sacerdotes y se pone como ejemplo de servicio y entrega. En la Última Cena Jesús hizo un gesto profético. El Lavatorio de los pies es una revelación. Conocemos a Jesús no tanto por lo que dijo sino por lo que hizo. Y esta noche, sin decir una palabra, Jesús nos ofrece su mejor discurso.

¿Qué representa el lavatorio de los pies?

- Humildad: el Señor, se inclina, nuevamente, delante del hombre, como lo hizo en la encarnación y cuando fue tirado a tierra para ser crucificado. Nunca se inclinó delante de los poderosos del mundo.
- Servicio: pues vino a servir, no a ser servido. Tomó el puesto del esclavo, no obstante, algunos no querían. El Señor insiste, explica y actúa. Y a Pedro le dijo: «*Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde*» (Jn 13,7).
- Hermandad: "*también ustedes deben lavarse los pies unos a otros*" (Jn 13,14). También ustedes deben amarse. También ustedes deben servirse los unos a los otros. Ninguno es superior a otro, pues todos somos iguales, en dignidad, hijos del mismo Padre Dios.
- Acción: Es necesario mostrar el amor con gestos concretos, no quedarse en palabras bonitas, ni en buenos propósitos. Como dice el adagio: obras son amores y no buenas razones.

Queridos hermanos, con estos sentimos, prosigamos nuestra celebración, pidiéndole al Buen Dios, de manera especial, por los sacerdotes, a fin de que actúen como Cristo actuó, y nos conceda abundantes vocaciones al sacerdocio. Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/097